

La economía naranja y el sector agropecuario

Daniela Celena Martínez Rodríguez¹

Diana Milena Riveros Ochoa¹

Autor de correspondencia: Diana Riveros, Programa de Contaduría Pública, Fundación Universitaria Agraria de Colombia. riveroso.diana@uniagraria.edu.co

Recepción: 1 de julio del 2021

Aceptación: 15 de diciembre del 2021

Publicación:

¿Cómo citar?

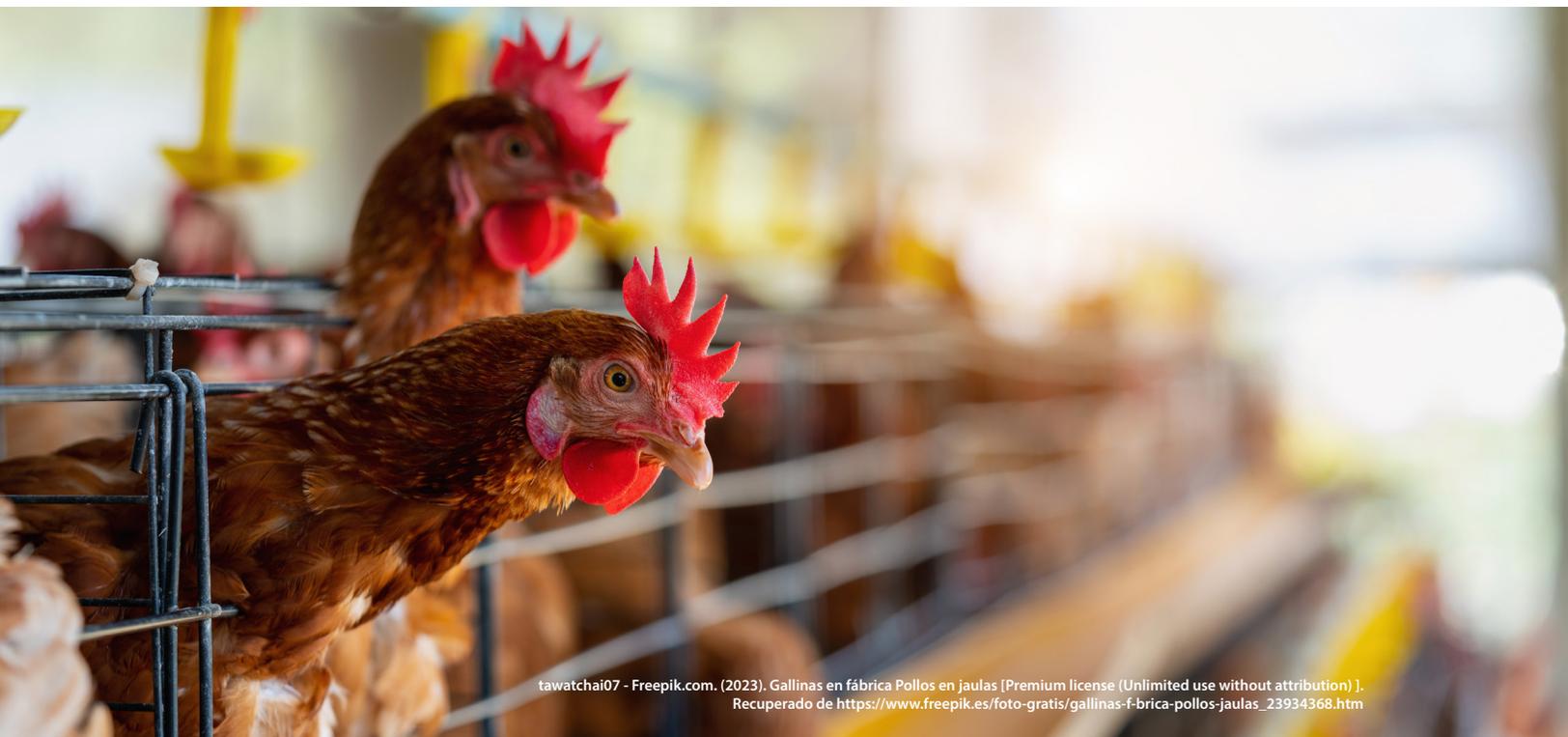
Martínez Rodríguez, D. C. y Riveros Ochoa, D. M. (2021). La economía naranja y el sector agropecuario. *Revista Hechos y Opciones*, 4, <https://arbapublishing.com/?s=hechos+y+opciones>

¹ Programa de Contaduría Pública, Fundación Universitaria Agraria de Colombia.

Resumen

El sector rural en Colombia se constituye en su mayoría por pequeños productores rurales que tienen bajo accesos a procesos de financiarización y créditos blandos que permitan apalancar su estructura productiva, esta particularidad genera inequidades que se ve reflejada en problemas dentro de la cadena de valor del sector y acceso a múltiples mercados. El propósito del texto es analizar de forma descriptiva como las posibilidades e impulso de la economía naranja puede ayudar a cerrar brechas digitales que permitan ser generadores de acceso a nuevas formas de financiación en la ruralidad colombiana, generando un proceso de estructura crítica que abra horizontes de comparación de la agricultura familiar como eje transversal de la economía .

Palabras clave: ruralidad, economía naranja, agricultura familiar.



tawatchai07 - Freepik.com. (2023). Gallinas en fábrica Pollos en jaulas [Premium license (Unlimited use without attribution)]. Recuperado de https://www.freepik.es/foto-gratis/gallinas-fabrica-pollos-jaulas_23934368.htm

► Introducción

Los desarrollos rurales han sido objeto de inspecciones y algunas han sido más desfavorables que otras. Hoy en día se evidencian más las circunstancias por las que tiene que transitar nuestro “sector rural” para contribuir a la construcción y el desarrollo del país. Así, Colombia anhela ser una región donde el índice de productividad y de desarrollo sea significativo en el escenario global, aunque resulta limitado debido a las condiciones sociales y económicas que los pequeños productores del sector agro presentan habitualmente y donde el desarrollo social, el empresarial y el ambiental se ven altamente afectados debido a los cambios e inequidades entre el imaginario rural frente al urbano.

Debido a esta razón, en Colombia se están implementando nuevas industrias creativas que promueven el desarrollo socioeconómico del país como lo es la economía naranja. El propósito de este texto es enlazar los procesos del desarrollo rural con el contexto de la economía naranja.

Enfoque

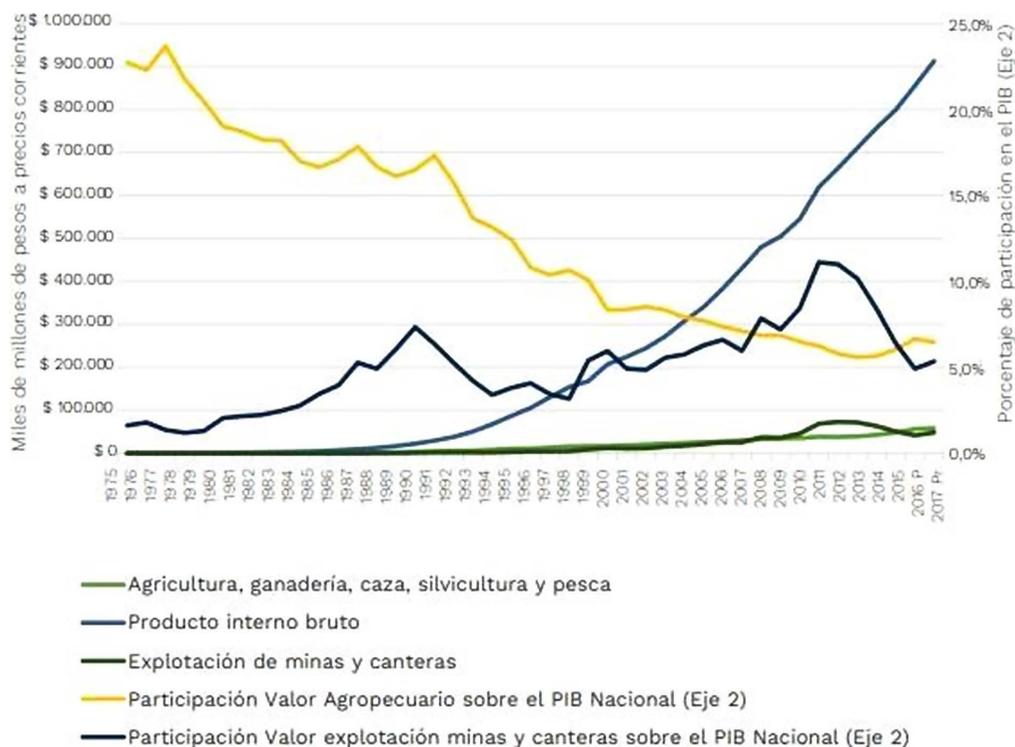
El sector agropecuario históricamente es uno de los sectores más importantes en el desarrollo social y económico del país, sector que genera un crecimiento del producto interno bruto (PIB), sin embargo,

en los últimos años las dificultades que se presentan en la productividad agrícola, el acceso a los mercados y la calidad de la producción, entre otros riesgos, han tenido una afectación negativa en el desempeño del sector agrícola (Vianna, 2020).

Según la omc (Organización Mundial De Comercio), el sector agrícola es una de las actividades más importantes a nivel mundial debido a la importancia en suplir las necesidades básicas (Ashley & Maxwell, 2001), en este sentido la clave para que un país sea altamente competitivo en este sector requiere de que sus procesos de producción se lleven a cabo según el direccionamiento estratégico establecido en rutas de planeación que incluyan costos,

presupuestos y flujos de efectivo (Ruiz Urquijo et al., 2017) lo que permitirá generar acciones dinamizadoras de la agricultura familiar en la gestión del negocio rural. Así mismo se ha observado un atraso en la estructura rural como eje del desarrollo económico que permita posicionarla en la curva insumo-producto dentro de los primeros renglones de factores internos y externos de crecimiento económico, en contraste es posible observar “según las estadísticas emitida por el DANE, que la agricultura colombiana está muy lejos de retornar a sus participaciones de los años 70, cercanas al 20% del PIB” (Departamento de Planeación Nacional, 2018, pág. 5) lo que determina un rezago en este sector de la economía en la actualidad.

FIGURA 1.
PIB Nacional vs. agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, 1975-2017

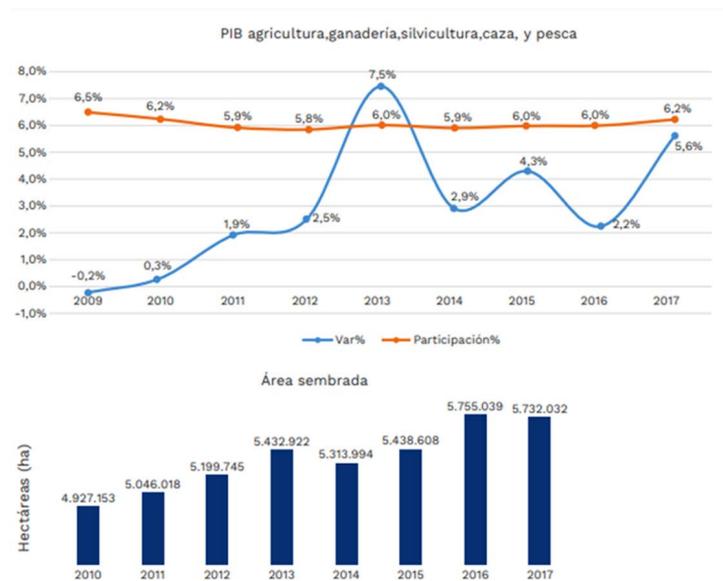


Fuente: Departamento Nacional de Planeación, 2018.

En la primer década del siglo XXI , el sector agropecuario ha aportado un 6% al PIB nacional (Franco-Cañas & de los Ríos-Carmenado, 2011) , aportación generada por la ampliación de área sembrada y no por tener un índice significativo en la

productividad. Así, el desarrollo del sector agrícola ha dependido de la producción de café y azúcar, y en los últimos años de la expansión de cultivos como aguacate, piña y cacao y de los sectores avícola y porcícola que han venido en crecimiento.

FIGURAS 2.
Comportamiento en el sector agrícola



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2017.

La baja en el PIB que ha tenido el sector agrícola en muchas ocasiones es por falta de recursos, lo que no permite que el proyecto sea sostenible, en otras palabras, las comunidades de menores ingresos de las zonas rurales colombianas han tenido problemas de financiación (Chen et al., 2022), debido a la disminución considerable del efectivo y el bajo índice de préstamos en las zonas rurales del país y de la región latinoamericana , continúan siendo el mayor factor de que el nivel de productividad en la última década sea bajo e ilimitado (Nova & González, 2023).

El 13% de pequeños agricultores que tienen proyectos agroindustriales solicitan un préstamo a entidades financieras, según la encuesta Findex del Banco Mundial. A pesar de que el sector agrícola es una de la principal fuente en temas de empleo e ingresos para el país, los créditos aprobados para el desarrollo de este sector representan una pequeña fracción respecto a los créditos comerciales aprobados en el país (de Jong et al., 2019). El porcentaje de créditos agrícolas aprobados en Colombia está por debajo de niveles observados en otros países como lo son Brasil y Uruguay (fuente política agro 2018-2022, pág. 5).

Con este panorama, existe una oportunidad interesante para la banca multilateral. Puede desempeñar un papel fundamental en la promoción de la participación de los ciudadanos en el proceso de agrimensura con fines de registro, siguiendo políticas públicas que prevean la participación de las comunidades en los levantamientos utilizando la tecnología (Nova & González, 2023). Esto requiere estrategias para difundir la política y promover la apropiación comunitaria del proceso.

Los bancos comerciales en Colombia poseen una capacidad de crédito limitado para proyectos que permitan de desarrollo en las zonas rurales (Graser et al., 2020). Según información recopilada en el 2013, un 94% de créditos fueron entregados en zonas urbanas. Para explicar el comportamiento que tienen las entidades frente al otorgamiento de créditos a sectores rurales en Colombia, se deben tener en cuenta los siguientes aspectos clave:

- Bajo nivel de ingresos económicos de la población rural.
- Poca experiencia de pequeños productores agrícolas frente a temas de financiamiento.
- Poco uso de estrategias financieras al momento de realizar transacciones.

Las entidades financieras otorgan la mayor parte de los créditos agrícolas a los medianos y grandes productores, debido a los aspectos mencionados, por lo tanto, debido al bajo nivel de ingresos de los pequeños productores, estos continúan transitando por grandes problemas con el acceso a créditos, según cifras, alrededor del 75% de los pequeños productores no tienen acceso

a créditos formales. Por su parte, la Cepal menciona que es importante la inclusión financiera de pequeños productores rurales a través de los objetivos de desarrollo sostenible:

1. Lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición
2. Promover la agricultura sostenible mediante el incremento de la productividad de los pequeños productores
3. Reducir la desigualdad, incluyendo grupos desfavorecidos
4. Promover la innovación incluyendo a pequeños productores
5. Promover el corregimiento económico sostenido
6. Garantizar el bienestar en todas las edades incrementando los recursos destinados a la educación y la salud
7. Empoderar a todas las mujeres y las niñas mejorando el acceso de las mujeres a los servicios financieros

Para el Banco Mundial analizado por (Franco-Cañas & de los Ríos-Carmenado, 2011), las actividades agrícolas en algunas ocasiones reciben ayuda de financiamiento por parte de “los almacenes generales de depósito y la Bolsa Mercantil de Colombia (BMC), pero presentan poco desarrollo respecto a los pares regionales. Estas entidades brindan su apoyo solo a medianos y grandes productores”. Factores como los costos de transacción, la capacidad de producción y falta de conocimientos e información, impiden el uso de la BMC a los pequeños productores.

¿Qué hacen los pequeños productores?

Frente al acceso a crédito es preciso indicar que “El Banco Agrario de Colombia (BAC) es un banco público de desarrollo agrícola en el país y tiene la mayoría de las sucursales tradicionales en las zonas rurales (65%)” (Semana, 2016), no existen otras entidades con estructuras especializadas como ocurre en espacios europeos o latinoamericanos (Langevin, 2016)

El BAC es el único que brinda sus servicios financieros a las comunidades rurales y a los pequeños productores, convirtiéndose en la principal fuente de créditos rurales para las comunidades productoras con pocos ingresos. El único requisito que tiene esta entidad es que al menos el 70% de los préstamos sean para actividades netamente rurales, sean primarias o agroindustriales. “Es por estos motivos que el 89% de las sucursales están ubicadas en zonas rurales y representan más del 50% de oficinas bancarias en la zona rural” (Semana, 2016).

Por su parte, el Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (Finagro) es un banco público que promueve el desarrollo agrícola, poniendo recursos y confiando sus recursos en manos de las instituciones financieras, con la finalidad de que estos sean otorgados como préstamos al sector agrícola, brindando su apoyo en particular a pequeños productores dependiendo de su tamaño. Sin embargo, el volumen de una Unidad de Agricultura Familiar no es el mismo en todo el país, sino que varía según los municipios, dependiendo del potencial de producción y otros factores (Beltran-Torres, 2017). El más importante de estos factores es que la diversidad geográfica de Colombia hace que la calidad del suelo en algunas

regiones sea menos fértil que en otras. Esto, a su vez, significa que algunas regiones solo son adecuadas para formas específicas de agricultura, que pueden requerir más tierra para ser viables. El Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), que reemplazó a su antecesor, el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), es el encargado de establecer los criterios que determinan el tamaño de una Unidad de Agricultura Familiar para cada región de Colombia, teniendo en cuenta todas las características y circunstancias que pueden afectar la productividad del suelo. También hay que tener en cuenta que el tamaño de una Unidad de Agricultura Familiar puede variar a lo largo del tiempo dentro de una misma región (Castro-Castro et al., 2021). Los factores climáticos, ecológicos y ambientales cambiantes obligan al INCODER a analizar y actualizar anualmente la metodología utilizada en el cálculo del tamaño de la Unidad de Agricultura Familiar en las diferentes regiones de Colombia.

¿Qué ocurre en cuanto a la utilización de la tecnología, educación financiera e historial crediticio en la población rural?

Dadas las características de la agricultura familiar el acceso a la tierra, se generan imaginarios de desconfianza frente a los procesos de bancarización en el sector rural y menos aún “El uso de servicios financieros para pagos a través de la telefonía móvil o internet sigue siendo bajo en las zonas rurales de Colombia”, según (Gutierrez & Reddy, 2015) a la hora de determinar la cuantía de la subvención estatal que se concederá a los agricultores, se tendrán en cuenta las dificultades y limitaciones particulares con que se tropieza en su porción específica de tierra. Una finca

ubicada en una región donde el suelo es mucho menos fértil que en otras partes del país requerirá mucha más inversión para ser productiva y los subsidios tendrán que ser más altos en tales casos.

De acuerdo con datos de Findex que explica Demirguc-Kunt et al (2014), el poco historial de crédito para la población que necesitan de los mismos se debe a la baja utilización de los medios tecnológicos al momento de realizar pago a través de entidades financieras, en cambio, el 99% de los pagos se realizan netamente en efectivo y solo el 6% de las personas en las zonas rurales utilizan los medios tecnológicos al momento de realizar transacciones. Esto se considera como uno de los impedimentos al momento de recopilar información para el desarrollo de instrumentos de acceso al crédito y que posiblemente el uso de tecnologías pueda ayudar a solventar.

Economía naranja en el sector agricultor

La economía naranja o economía creativa es un sector de la economía que pretende generar desarrollo e innovación en el territorio colombiano. El Banco de Desarrollo de América Latina (caf) pretende aportar al desarrollo económico rural en Colombia autorizando más de 600 millones de dólares para que sean prestados a los pequeños productores del sector, este plan de desarrollo se enmarca en el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, con el fin de que todas aquellas actividades agrícolas y culturales tengan un adecuado desarrollo, ya que son fuente de riqueza, empleo, crecimiento económico y mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades rurales.

Así, la economía naranja pretende generar oportunidades de innovación para que el proceso productivo de los pequeños agricultores sea de fácil realización y con resultados positivos, además de generar bases de conocimiento en el sector, con la finalidad de crear una alta competitividad en el extranjero, buscando dar solución a la mayor problemática que presenta el sector agricultor, implementando recursos económicos y nuevas tecnologías que permitan tener mayor facilidad al momento de producir y comercializar un determinado producto y, de este modo, innovar en el mercado.

De acuerdo con el Departamento de Planeación nacional (2018) el principal camino para que la agricultura colombiana obtenga una competitividad en el mercado es fundamentar la innovación y la implementación de nuevas tecnologías, ya que estas permitirán que el nivel de productividad sea más alto y eficiente, pero es aquí donde nos podemos preguntar: ¿los recursos brindados por el Estado colombiano a los pequeños productores son suficientes para implementar tecnologías que permitan aumentar la productividad? La respuesta es que, gracias a la implementación de la economía naranja en Colombia, se brinda el apoyo a aquellos programas de innovación tecnológica a los pequeños productores que permiten que estos puedan orientarse al mercado extranjero, mejorando su calidad de vida y, a su vez, la situación económica del país.

► Conclusiones

Una vez realizada la investigación, se concluye que el sector agricultor, especialmente el de los pequeños

productores, carece significativamente de apoyo por parte de todas las entidades competentes en sus proyectos y se puede decir que son contadas las entidades que cuentan con programas que brindan ayuda a esta comunidad, pensando que si estos proyectos se llevaran a cabo en Colombia, se le daría fin a varias problemáticas sociales que se presentan en la actualidad, como lo es la pobreza, la desigualdad, el hambre y el alto índice de desempleo.

Colombia volvería a tener una alta participación del PIB si se apoyara a los pequeños agricultores con sus proyectos, ya que el nivel de productividad se incrementaría notoriamente, debido a que, gracias a los recursos obtenidos por ayudas o apoyo, ya sea préstamos o subsidios brindados por el gobierno, volvería estos proyectos sostenibles.

► Referencias

- Ashley, C., & Maxwell, S. (2001). Rethinking rural development. *Development Policy Review*, 19(4). <https://doi.org/10.1111/1467-7679.00141>
- Beltran-Torres, C. (2017). Aceptaciones de sostenibilidad en las economías campesina. *Revista De Investigaciones De Uniagraria*, 5, 65–78.
- Castro-Castro, M. L., Beltrán-Díaz, A., & Vargas Espitia, A. (2021). Análisis sistémico de la sostenibilidad económica de unidades de producción agropecuaria familiar en una comunidad campesina de Lebrija, Colombia. *La Granja*, 34(2). <https://doi.org/10.17163/lgr.n34.2021.10>
- Chen, Z., Meng, Q., Xu, R., Guo, X., & Cai, C. (2022). How rural financial credit affects family farm operating performance: An empirical investigation from rural China. *Journal of Rural Studies*, 91. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2022.03.003>
- de Jong, G., Fajardo Rojas, M. A., & Almeyda, G. (2019). Grounding participatory action research in rural Colombia: a demonstration study on youth financial inclusion. *International Journal of Lifelong Education*, 38(2). <https://doi.org/10.1080/02601370.2019.1579262>
- Demircuc-Kunt, A; Klapper, L; Singer, D y Van Oudheusden, Peter. (2015) The Global Findex Database 2014: Measuring Financial Inclusion around the World. Policy Research Working Paper; No. 7255. World Bank, Washington, DC. <http://hdl.handle.net/10986/21865>
- DANE (2017) Boletín técnico cuentas departamentales. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/pib/departamentales/B_2015/Bol_dptal_2017preliminar.pdf
- Departamento de Planeación Nacional. (2018). CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL CONPES 3926. *Política de adecuación de tierras 2018-2038*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3926.pdf>
- Franco-Cañas, A. M., & de los Ríos-Carmenado, I. (2011). Reforma agraria en Colombia: Evolución histórica del concepto. Hacia un enfoque integral actual. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(67), 93–119.
- Graser, M., Bonatti, M., Eufemia, L., Morales, H., Lana, M., Löhr, K., & Sieber, S. (2020). Peacebuilding in rural Colombia—a collective perception of the Integrated Rural Reform (IRR) in the department of Caqueta (Amazon). *Land*, 9(2). <https://doi.org/10.3390/land9020036>

- Gutierrez, E., & Reddy, R. (2015). *Mayores oportunidades de Financiamiento rural en Colombia* (Banco internacional de reconstrucción & Banco Mundial, Eds.; 1st ed., Vol. 1).
- Gutiérrez, D. P. (2018). Economía naranja y oportunidades de negocio. Bogotá: Areandina. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/326426034.pdf>
- Hernández, C. (2019). Beneficios de la ley de financiamiento a empresas y a emprendedores de la economía naranja y del sector agropecuario. Instituto Nacional de Contadores Públicos de Colombia. Recuperado de <https://incp.org.co/beneficios-la-ley-financiamiento-empresas-emprendedores-la-economia-naranja-del-sector-agropecuario/>
- Hinojosa Benavides, R. A., de la Cruz Marcos, R. N., Yzarra Aguilar, A. y Quispe Rodríguez, J. (2021). Estrategias de mejora según el análisis FODA de un sistema provincial de extensión agrícola. *Revista Alfa*, 5(15), 469-488. <https://doi.org/10.33996/revistaalfa.v5i15.130>
- Langevin, M. (2016). La stratégie nationale d'inclusion financière péruvienne. *Revue Tiers Monde*, 225(1). <https://doi.org/10.3917/rtm.225.0101>
- Minagricultura. (2019). Un campo para la equidad. Colombia: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Recuperado de https://sioc.minagricultura.gov.co/Documentos/20190326_politica_agro_2018-2022.pdf
- Nova, N. A., & González, R. A. (2023). A financial inclusion app and USSD service for farmers in rural Colombia. *Information Development*, 39(3). <https://doi.org/10.1177/02666669221120050>
- Ruiz Urquijo, J. C., Ortiz Viáfara, C., & Laverde Morales, H. H. (2017). De la gestión ambiental a la contabilidad ambiental, un análisis desde la sostenibilidad. *Perfiles Gerenciales. El Ser Humano Detrás Del Empresario*, 6(2), 48–58. https://doi.org/10.18041/2389-9530/per_ger_humano.2.2017.4527
- SánchezOspino,A.(2021).Unamiradaalainclusión financiera y el crédito agropecuario en Colombia (tesis de grado). Universidad EAFIT, Bogotá, Colombia. Recuperado de https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/30240/Alejandro_SanchezOspino_2021.pdf?sequence=8&isAllowed=y
- Semana. (2016, 25 de febrero). Los desafíos del financiamiento rural en Colombia. *Semana.com*. Recuperado de <https://www.semana.com/economia/articulo/los-retos-y-desafios-del-financiamiento-rural-para-los-productores-colombianos/220683/>
- Uribe Galvis, C. P., Fonseca Rodríguez, S. L., Bernal Ramos, G. E., Contreras Pedraza, C. A. y Castellanos Domínguez, Ó. F. (2011). Sembrando innovación para la competitividad del sector agropecuario colombiano. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Recuperado de https://repository.agrosavia.co/bitstream/handle/20.500.12324/19709/64973_61908.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Vargas Vega, L. (2021, 5 de abril). Las zonas rurales pueden desarrollar su gran potencial con los servicios financieros. *Diario La República*. Recuperado de <https://www.larepublica.co/finanzas/zonas-rurales-pueden-desarrollar-su-potencial-con-servicios-financieros-3147677#:~:text=%E2%80%9CLos%20principales%20retos%20para%20>

la, bancos % 20 a % 20 los % 20
potenciales % 20 clientes % E2 % 80 % 9D.

Vianna, M. de A. (2020). As transformações no espaço rural no município de Seropédica-RJ nas últimas décadas¹. *Espaço e Economia*, 19. <https://doi.org/10.4000/espacoeconomia.16651>